

# Entre Clarín y Ortega

## Fernando Vela. Ensayos

Selección y prólogo de Eduardo Creus Visiers  
Fundación Banco de Santander  
Madrid, 2010  
330 páginas. 20 euros

Por Luis Fernando Moreno Claros

**ENSAYO.** EL NOMBRE DEL PERIODISTA y escritor Fernando Vela, seudónimo de Fernando Evaristo García Alfonso (Oviedo, 1888-Llanes, 1966), suele recordarse asociado al del filósofo José Ortega y Gasset tanto como al de *Revista de Occidente*. Vela accede al cargo de secretario de redacción de esta avanzada revista cultural en 1923, tras abandonar temporalmente su trabajo de redactor en el madrileño diario *El Sol*. Ortega le propuso aquel proyecto en uno de sus paseos madrileños; quería crear una publicación de estilo y vocación europeos



Fernando Vela. Ilustración: Sciammarella

para promover en España la difusión de la alta cultura, de los avances de la ciencia y las artes. Vela fue el alma organizadora y el seleccionador que sopesaba las colaboraciones para la revista; esta enseguida alcanzó fama internacional por su refinada calidad y su decidido cosmopolitismo.

Ostentó este cargo hasta 1936, cuando la Guerra Civil le obligó a exiliarse a Tánger. Ni los republicanos ni los franquistas lo vieron con buenos ojos, ya que Vela era orteguiano hasta la médula también desde el punto de vista político, es decir, ni de derechas ni de izquierdas, sino todo lo contrario. Parece ser que un aprendizaje de filósofo del que Vela había rechazado una colaboración lo denunció a los ejecutores republicanos en aquel Madrid convulso de los paseos nocturnos sin retorno. Aun así, el asturiano había contribuido como pocos al advenimiento de la República desde sus colaboraciones del madrileño diario *El Sol*. En Tánger colaboró en el diario *España*, donde disfrutó de cierta libertad para permanecer en contacto con Europa. Tras la guerra, cuando Ortega regresa a Madrid, en 1945, Vela retorna también para acercarse aún más al maestro. En 1963 reaparece *Revista de Occidente*, y colabora como consejero de redacción; pero ya no se sentía tan fresco de mente como antaño. Decía que su vida intelectual se inició con la muerte de Clarín y terminaba con la de Ortega, "esos dos

grandes hombres", sus maestros inspiradores, lo mismo en la crítica literaria y el periodismo que en el pensamiento. Sin embargo, Vela gozó de méritos propios: fue un excelente cronista y un prolífico autor de artículos varios; pero también de sorprendentes ensayos, que abarcaron desde la glosa local hasta la antropología filosófica. En 1924 publicó bajo otro seudónimo un folleto dedicado al fútbol y al rugby, y pronto su primer libro de ensayos: *El arte al cubo*. Fue traductor de alemán, francés e inglés, y también escribió las biografías de Mozart y Talleyrand. En los volúmenes *El grano de pimienta* y *Circunstancias* recopiló algunos de sus mejores artículos de prensa.

La Fundación Banco de Santander recupera en el espléndido volumen que reseñamos una parte representativa de la obra fundamental de Vela. Ahora, con estos 39 textos tan variados, el lector inquieto obtiene una buena muestra de este "pensar por ensayos" de Vela, según afirmara Eugenio D'Ors. En realidad, todo pensar es un ensayo de preguntas y un aporte de posibles respuestas sazonadas con la guinda de las propias opiniones, nacidas de la observación, la experiencia y la crítica. Tal es el pensar que ofició Vela en su vida de intelectual moderno, de espíritu joven y comprometido con los avances e inquietudes de su tiempo. Al hilo de atinadas reseñas literarias o de retratos y perfiles de los autores a los que admiraba, desgrana sus propias impresiones e ideas, hoy todavía frescas si se capta su esencia.

Llama la atención en sus textos la irreductible pasión por lo nuevo. En sus trabajos de los años veinte y treinta, Vela abogaba por defender los novísimos medios de expresión artística, como el incipiente arte del cine o el surrealismo; su ensayo *Desde la ribera oscura*, sobre la estética del cine, es clarividente al apostar por este emergente medio de expresión. Vela atacó el intelectualismo erudito y rígido, en favor de las nuevas formas más "informales" de cultura y arte; sobre todo, siempre se mostró entusiasmado con las diversas facetas que adopta la creatividad humana, y hasta veía necesaria la "puerilidad" en la que a menudo se apoya el acto creador.

Esta selección recoge ensayos de diversas épocas: desde los primerizos dedicados a su patria chica, la bella Asturias, hasta los más concienzudos sobre Ortega o Goethe. Contiene asimismo un excelente ensayo inspirado por un viaje a Inglaterra, lleno de humor y sabiduría, o este otro texto hagiográfico sobre Charlot. Vela es claro, poético, atinado en sus reflexiones, de mente circunspecta; hombre en la sombra que reflexiona con pasión, pero sin alardes ni vanidad: es una delicia leerlo.

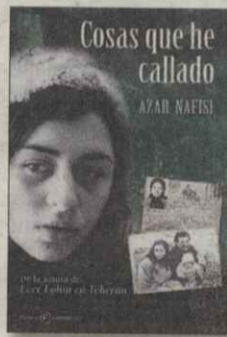
Son ensayos que hoy aportan conocimiento testimonial e histórico de las inquietudes intelectuales de la época de entreguerras, una de las más intensas de la cultura española, y también algunos chispazos destacados del seco erial cultural que vino después. Quizá cueste reconocer a Vela como un gran autor del pensamiento contemporáneo hispánico, aunque fuera uno de sus artífices; pero al menos su figura quedará para siempre semiiluminada. Entre Clarín y Ortega hubo otros tantos nombres valiosos; con este libro excelente recuperamos el de Fernando Vela entre los más sobresalientes. •



## Partirás al amanecer

Wole Soyinka. Traducción Marcelo Cohen  
RBA. Barcelona, 2010  
728 páginas. 30 euros

**MEMORIAS.** WOLE SOYINKA (Abekouta, Nigeria, 1934), Premio Nobel en 1986, el primer africano en conseguirlo, ha puesto su vida y su obra, como cuenta en varios de sus libros, bajo el amparo de Ogún, la divinidad yoruba de la creación y del combate. Creación y combate hay a raudales en *Partirás al amanecer*, un libro de memorias que también es un repaso a la historia de Nigeria desde su independencia en 1960, fecha desde la que ha acumulado nueve golpes militares (siete exitosos) y distintos periodos de frágil democracia. Soyinka, activista incansable a favor de los derechos humanos y encarcelado por ello durante años en celdas de aislamiento, ha ido dejando en poemas, novelas y obras de teatro su radical compromiso con la dignidad del hombre y de los pueblos. Estudioso de los mitos africanos y de la fuerza viva que estos siguen poseyendo entre los habitantes de ese continente, algo que, según él, se ha perdido en casi toda Europa, desde 1959 ha aprovechado las estancias en su país para recorrerlo en busca de sus raíces: bosques animados, ríos bullidores, poblados semiescondidos, animales salvajes o costumbres en peligro de extinción le han servido para saber que el puesto de un intelectual en el mundo está en el camino, dejándose llevar por las curvas y los azares plenos de vitalidad del camino, y no en las ideologías o en las políticas frías y deshumanizadoras. Como afirma Soyinka en *Partirás al amanecer*, un libro que es muchos libros y todos excelentes (una autobiografía en zigzag, un alegato político, el recuerdo del autor de su encuentro con hombres ilustres, un breve tratado etnográfico, el homenaje a otros luchadores fallecidos y un testamento), el camino es un talismán contra la alienación y, por eso, una vacuna contra las dictaduras y los depredadores. **Jesús Aguado**



## Cosas que he llamado

Azar Nafisi  
Traducción de Mari Carmen Bellver  
Duomo. Barcelona, 2010  
406 páginas. 19,80 euros

**MEMORIAS.** ÉRASE UNA VEZ una élite iraní que disfrutaba de un alto nivel de vida, enviaba a sus hijos a estudiar al exterior, cumplía con su fe y soñaba con una plena modernización, liberándose de las arbitrariedades del Gobierno del sah. En ella estaba la familia de Azar Nafisi, la autora de *Leer Lolita en Teherán*. Este nuevo libro está concebido como un juego de espejos que van acompañando la trayectoria vital de la autora. La sucesión de sus vivencias, dentro y fuera de un Irán atormentado, va reflejando con aparente frialdad otras trayectorias vitales próximas, las de su círculo familiar con sus desacompañados padres en primer plano. Figuras asimétricas: él llegó a alcalde de Tehe-

rán para ser luego encarcelado por el sah; ella, diputada en los sesenta, irritable y distante de padre e hija. A su vez la crónica familiar sirve de nuevo espejo, esta vez para seguir una evolución política y social que sin que nadie lo intuya en un primer momento desemboca en una sanguinaria tiranía religiosa, peor que la del pomposo e inestable sah. En su distanciamiento formal, las páginas sobre la revolución clerical y sus terribles efectos sobre las vidas (y muertes) de los iraníes, de la familia de Azar, configuran un testimonio sobrecogedor. El relato cuenta también con un espejo adicional, las memorias inéditas del padre, que permiten a Azar Nafisi, "ladrona de recuerdos", adentrarse tanto en los matices de su personalidad como en el trasfondo familiar. Al final la generación anterior desaparece. La élite ha quedado rota, fragmentada entre los diferentes exilios y el aplastamiento en el interior. "Nuestras vidas pasan por nosotros como el viento", era el verso de Ferdusi preferido por el padre de Azar Nafisi y también el mejor resumen de este libro. **Antonio Elorza**



## Tocar los libros

Jesús Marchamalo  
Prólogo de Luis Mateo Díez  
Fórcola. Madrid, 2010  
80 páginas. 9,50 euros

**ENSAYO.** EN DOS EDICIONES muy restringidas, además de agotadas, pudo el lector leer *Tocar los libros*, del crítico y periodista Jesús Marchamalo. Su nueva edición, para los que como este crítico desconocían su existencia, es un rescate que suena a novedad editorial. Este crítico lo que sí conoce son dos obras anteriores suyas: *39 escritores y medio* (2006) y *44 escritores de la literatura universal* (2009). Ambos ilustrados con el trazo personalísimo de Damián Flores. Marchamalo tiene un método. Nada que ver con el biografismo al uso. Consiste en destacar una anécdota crucial de sus autores. Pocas palabras, pocos datos personales y en medio de esa austeridad biográfica: un rasgo capital, un fogonazo que nos pone en el corazón del autor elegido. A mí me recuerdan los dos libros citados a unas pequeñas biografías que había publicado el venezolano Arturo Uslar Pietri: eran sus charlas radiofónicas sobre escritores y artistas de todos los tiempos. *Tocar los libros* es una operación diferente. Se diría, pidiendo prestado un símil musical, que es una reflexión de cámara. Tiene que ver con el libro como objeto industrial, un objeto que ocupa sitio físico pero también sentimental: una materia de papel que tiene vida pero que a la vez exige estrategias de conservación, de cuidado o, con toda la lástima del mundo, de desprendimiento. El título no es casual. La propiedad táctil del libro, uno de sus más irrefutables argumentos contra su digitalización, es lo que le da su naturaleza intransferible. Pero los libros ocupan espacio, almacenan polvo. Y a la vez generan sentimientos de pertenencia y un paisaje irremplazable. A su alrededor se generan cuestiones diversas: desde cómo ordenarlos, cómo hacerlos partícipes de nuestra existencia, hasta encontrar la fórmula definitiva para sacarnoslos de encima. Evidentemente este asunto ya fue tratado por otros especialistas, como Alberto Manguel. Pero Marchamalo compendia a la perfección ese carácter de fetiche que tienen los libros. Está bien que Marchamalo cite a Steiner cuando da un ejemplo de autor que subraya los libros. En algún sitio definió Steiner al intelectual: un hombre que lee un libro con un lápiz en la mano. **J. Ernesto Ayala-Dip**